

Domingo 6

*Mt 17,1-9: Su rostro resplandecía como el sol.
La Transfiguración del Señor*

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 17, 1-9

Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte elevado. Allí se transfiguró en presencia de ellos: su rostro resplandecía como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz. De pronto se les aparecieron Moisés y Elías, hablando con Jesús.

Pedro dijo a Jesús: "Señor, ¡qué bien estamos aquí! Si quieres, levantaré aquí mismo tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías".

Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y se oyó una voz que decía desde la nube:

"Éste es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección: escúchenlo".

Al oír esto, los discípulos cayeron con el rostro en tierra, llenos de temor. Jesús se acercó a ellos y, tocándolos, les dijo: "Levántense, no tengan miedo".

Cuando alzaron los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús solo. Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: "No hablen a nadie de esta visión, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos".

Palabra del Señor

Pedro, presente en la Transfiguración, da testimonio de lo que contempla y escucha en la montaña cuando Cristo se manifiesta glorioso, siempre en toda circunstancia la palabra de Dios ilumina la vida de fe y la vida de los creyentes.

Obviamente resulta tentadora la idea de quedarse gozando de una situación de especial manifestación de la presencia de Dios, sin embargo en nuestra vida no todos los momentos son así, ni estamos llamados a quedarnos instalados. El acontecimiento que hoy celebramos nos permite como discípulos contemplar la gloria del Señor y de esa manera comprender y aceptar el misterio de la cruz. Así, en esta fiesta de la Transfiguración, estamos invitados a comprender que sin cruz no hay victoria. Pensemos **¿cómo vivo y acepto los momentos de cruz en mi vida?**